

Mtra. Celia Islas Jiménez

CENTRO INAH-NAYARIT



Cidon, en este cartel, situó el cava en un contexto sereno y bucólico, contrapunto de las juergas varoniles.

El occidente de México fue una zona productora de metales preciosos, desde la época prehispánica a la época colonial. En esta región fue fundada la Nueva Galicia que incluía a los actuales estados de Nayarit, Jalisco y porciones de Sinaloa, Zacatecas, Aguascalientes y San Luis Potosí. El territorio de Nueva Galicia tenía regiones geográficas muy diferentes y zonas muy ricas en plata y oro, además abundaba el cobre y otros minerales; así que el máximo interés de la invasión española fue localizar las minas y explotarlas para obtener sus riquezas metalíferas.

El área de estudio de este proyecto se refiere, específicamente, al occidente de Nueva Galicia, que corresponde a gran parte del actual Nayarit y al centro-oeste de Jalisco. Esta zona tiene como límites la Sierra Madre Occidental por el oriente, la costa del Océano Pacífico al poniente; al Sur se encuentran el Eje Neovolcánico y la Sierra Madre del Sur.

Los yacimientos metalíferos descubiertos desde la primera mitad del siglo XVI, orográficamente pertenecían a la región montañosa de la Sierra Madre Occidental cuyos depósitos argentíferos estaban asociados con rocas ígneas, que fueron las más favorables para contener mineralización y las más numerosas. Los centros mineros se localizaban en las laderas de las montañas y en el altiplano que limita con las costas de Nayarit y el norte de Jalisco; se explotaban varios minerales, sobresaliendo la plata.

Esta zona minera del oeste de Nueva Galicia tuvo una importancia innegable y las minas fueron descubiertas por los colonizadores españoles muy tempranamente. En general, la explotación de las minas en esta región no tuvo

temporadas largas, pero con periodos de gran producción y auge, creando situaciones de prosperidad en algunos reales de minas. Sin embargo, es necesario señalar que gran parte de las minas continuaron explotándose a corta escala durante toda la época colonial, con bonanzas eventuales.

La producción de las minas tuvo un influjo relevante en las otras ramas de la economía de la región, así como en la fundación de nuevos centros de población y el aprovi-

sionamiento de mano de obra para el laboreo minero, de los pueblos aledaños. Se observa como en otros reales de minas coloniales, que la comercialización de productos que abastecían de alimentos e insumos, los vincularon con otras ramas de la economía regional.

Las principales minas descubiertas en nuestra área de estudio fueron, en la comarca de Compostela, Nay. Se encontraban: las de Espíritu Santo, Los Reyes y Huitzizila; en la jurisdicción de Tepic: Santa María del Oro y Chimaltitán. En Jalisco, los complejos mineros de los reales de San Sebastián y Huachinango; en Mascota: el real de Navidad y en Talpa: el real de San José de Aranjuez. También las minas de Xocotlán; el real de Hostotipaquillo y las minas de cobre de Autlán.

El área de Compostela dentro de la Nueva Galicia fue muy importante, pues en sus inmediaciones había una amplia zona que contenía minerales. En el año de 1543 en esta región se ubicaron y florecieron las primeras minas, las nombradas Espíritu Santo, que contuvieron en su interior vetas muy ricas en plata. El auge de estas minas permitió que en la ciudad de Compostela se establecieran las primeras Cajas Reales, la Audiencia y el Obispado. En la jurisdicción de dicha ciudad se



localizaba el distrito minero de Huitzizila y las minas de los Reyes de las cuales se extrajo oro, aunque muy pronto decayeron y fueron abandonadas. Las minas de Santa María del Oro y Chimaltlán tuvieron épocas de bonanza y recesión.

La región de Purificación, Jal. fue de las primeras habitadas por los españoles; comprendía la costa del Pacífico y la tierra adentro. En dicha provincia, durante los inicios de la colonización se sacó mucho oro; sin embargo, a fines del siglo XVI, las *Relaciones Geográficas* comentan que no se obtenía nada por falta de operarios a pesar de que había muchos veneros de oro, plata, cobre, plomo y sulfuro.

El área de Huauccinango en gran parte está en la cordillera volcánica más elevada del suroeste de Jalisco, región erosionada y fragosa, hendidada por profundas barrancas. A mediados del siglo XVI se explotaron sus minas que ya habían sido descubiertas por Fernández de Hajar en sus expediciones. Este real y minas tuvo alternativamente, épocas de auge y decadencia.

Entre los reales más antiguos y ricos de la región sobresale San Sebastián que se encuentra en lo alto de las montañas; sus minas se explotaron en la segunda mitad del siglo XVI. El real de San Sebastián formaba parte de un complejo minero que incluía a otros reales como: Ostotipac, Jolapa y otros. Se tienen noticias que fue Fernández de Hajar quien descubrió las minas de Xocotlán y Guaxacatlán. Cerca se encontraba el real de minas Hostotipaquillo en donde los indígenas coras y huicholes extraían plata con sistemas metalúrgicos rudimentarios. La primera mina fue Mololoa que fue explotada por los españoles en el siglo XVII.

El municipio de Mascota está ubicado en la parte noroeste del estado de Jalisco; muy cerca de esta población se localizó la mina de Navidad, cuyos trabajos de extracción y beneficio de la plata, se realizaron en el siglo XVII. La región de Talpa comprende a la faja costera del Pacífico; a mediados del siglo XVIII fue descubierta el mineral de Aranjuez siendo la primera mina de la zona. La Descubridora de Aranjuez.

En la Época Prehispánica, los grupos étnicos que habitaban estos territorios eran pueblos con agricultura avanzada y una gran concentración demográfica. Comunidades importantes en la región fueron los tecoxquines, los coanos y los totorame; grupos étnicos comarcanos fueron los teules, cazcanes y otros, que vivían en aldeas sedentarias y practicaban la agricultura. Colindando con nuestra zona se encontraba el Valle de Banderas en donde convivían una serie de grupos que habitaban las costas del mar y la sierra, sin formar

una sola estructura política. Todos estos pueblos prehispánicos lucharon contra los conquistadores españoles pero fueron arrastrados y los que sobrevivieron fueron utilizados para el trabajo en las empresas agrícolas, ganaderas y mineras.

Los sistemas de trabajo durante el virreinato nos muestran las diversas modalidades en las relaciones sociales de producción que impusieron los conquistadores a los naturales durante el proceso colonial. Las formas de apropiación y control de la mano de obra utilizada en las minas por los colonizadores fueron en general las siguientes: esclavitud, encomienda, repartimiento forzoso y trabajo libre "asalariado". Para realizar sus explotaciones mineras, los españoles utilizaron en un principio la fuerza de trabajo india y después de negros, mestizos, mulatos y otras castas.

Las diversas modalidades para el laboreo de los minerales ya descritas, se presentaron en el territorio de Nueva Galicia, con ciertas características regionales. Después del descubrimiento de los primeros yacimientos metalíferos en dicha área, los indígenas rebeldes reducidos a la condición de esclavos, se convirtieron en la mano de obra en el trabajo de las minas. Este sistema de explotación decayó a partir de la proclamación de las Leyes Nuevas en 1542, aunque no se extinguió por completo.

La importación de esclavos negros en nuestra región fue restringida por la corona española. Sin embargo, en los reales de minas importantes como San Sebastián y Huauccinango, hemos localizado documentos que nos indican que hubo una población numerosa de mulatos, sobre todo en el siglo XVII. El esclavismo encubierto a causa de las deudas que contraían los operarios con los dueños de las minas y haciendas de beneficio, se observó desde el siglo XVII con la existencia de grupos indígenas alejados de sus pueblos.



Grabado ochocentista que reproduce un puesto callejero de venta de pavos durante la época Navideña.



En relación a la encomienda, se tienen referencias de que los encomendados españoles en el siglo XVI dispusieron de la mano de obra indígena para las actividades mineras, esto en mayor medida cuando también eran dueños de minas, por lo que aprovechaban tanto el servicio personal como los productos en especie que les proporcionaban sus encomendados. Para principios del XVII, la encomienda como sistema de explotación del indígena había perdido importancia en el oeste del territorio neogallego. Otra modalidad en los sistemas de trabajo que los colonos mineros aplicaron en esta región fue el llamado repartimiento forzoso de servicio retribuido, rotativo y por tandas, en el cual los indígenas eran compelidos a trabajar, pero con una remuneración.

El trabajo libre "asalariado" se presentó en las minas de nuestra zona: los indios naborias eran los trabajadores calificados que se especializaban en determinadas tareas del laboreo minero; formaban parte de las cuadrillas en las que convivían con mestizos, mulatos y otras castas. Estos nuevos grupos étnico-coloniales fueron en los siglos XVII y XVIII quienes predominaban como trabajadores de las minas, ante la crisis demográfica indígena. Para fines de la colonia hubo una lenta recuperación de dicha población, que fue reintegrada al laboreo minero como trabajadores supuestamente libres.

Las relaciones sociales de producción favorecieron a los criollos y españoles quienes fueron, salvo alguna excepción, los grandes propietarios de los complejos mineros y de las haciendas de beneficio. La información de los documentos ha permitido determinar que el aprovisionamiento de alimentos, insumos y mano de obra se hacía de los pueblos comarcanos a los centros mineros, cuya influencia económica y social era decisiva en el desarrollo de la región.



Coca-Cola humanizó a Santa Claus, le hizo más gordinflón, alegre y entrañable y mejoró su vestuario. La imagen es de la campaña de 1962.



En estas ilustraciones de Nast puede apreciarse parte de la evolución gráfica del aspecto y funciones de Santa Claus.

Cumpliendo con la metodología etnohistórica se consultaron fuentes documentales y de autores de la época colonial, siendo de gran importancia las *Relaciones Geográficas de Nueva Galicia* (siglo XVI) editadas, recientemente, por René Acuña. Del siglo XVII sobresalen las obras de Alonso de la Mota y Escobar, Domingo Lázaro de Arregui y Fray Antonio Tello; y del siglo XVIII historiadores importantes fueron Matías de la Mota Padilla y José Menéndez Valdés. También hay textos modernos que aportan conocimientos sobre el territorio neogallego y acerca de la minería en la región. Se agrega a la bibliografía, estudios actuales sobre algunos centros mineros de nuestro país durante el período novohispano.

Se consultan documentos de Archivos que nos proporcionan conocimientos de las diferentes regiones de la Nueva Galicia y datos referentes al descubrimiento y laboreo de las minas de plata y otros minerales, sobre todo en el oeste de dicho territorio; además se consultan archivos parroquiales y civiles. Se complementa la investigación, consultando registros etnohistóricos y arqueológicos vinculados a la minería, con el objeto de situar a nuestra área de estudio en su contexto antropológico.